

Crítica del capitalismo global, nostalgia y subversión utópica del realismo capitalista en la novelística futbolera de Eduardo Sacheri

Francesco Di Bernardo

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

Resumen: El presente artículo discute las novelas *Aráoz y la verdad* (2008), *Papeles en el viento* (2011) y *La noche de la Usina* (2016) de Eduardo Sacheri y sostiene que estas recuperan la imaginación utópica del fútbol y subvierten la narración del capitalismo global contemporáneo que pretende configurarse como horizonte único de lo posible. Asimismo, se afirma que la nostalgia es un elemento central en la construcción de un imaginario alternativo a las lógicas del mercado.

Palabras clave: Sacheri – Fútbol – Corralito – Literatura argentina contemporánea – Capitalismo global – Realismo capitalista.



El escritor argentino Eduardo Sacheri (Castelar, 1967) inicia su carrera literaria con recopilaciones de cuentos tales como *Esperándolo a Tito y otros cuentos de fútbol* (2000), *Te conozco Mendizábal y otros cuentos* (2001) y *Lo raro empezó después. Cuentos de fútbol y otros relatos* (2003). La temática futbolística de dichas obras proyecta a Sacheri en la escena literaria argentina como heredero de la literatura de Osvaldo Soriano (1943-1997) y Roberto Fontanarrosa (1944-2007). Sin embargo, en comparación con la narrativa del fútbol de estos autores, la de Sacheri ha sido a menudo cuestionada por ser considerada menos políticamente comprometida que la de sus antecesores. Wood señala que, mientras que la narrativa de estos autores denuncia los horrores de la dictadura, así como el uso del fútbol con fines propagandísticos por parte de la Junta Militar (1976-1983)¹, la de Sacheri se caracteriza por una dinámica escapista, una dimensión intimista e intrínsecamente individualista (153) que “leaves little room for the consideration of anything other than football itself, regardless of the world that

¹ El fútbol fue clave para la formación de una retórica nacionalista promovida por la Junta Militar, la cual llegó a su cúspide con la organización del Mundial de fútbol del 1978 y con las celebraciones por la victoria de la albiceleste, escuadra del país sede (Marchetti).

surrounds it” (159). De la misma manera Pablo Alabarces afirma que la dimensión nostálgica que domina la obra del escritor de Castelar constituye un “mero anacronismo” desligado de una comprensión del contexto sociohistórico (175). Sin embargo, proponiendo historias situadas en los años finales de la dictadura, la primera cuentística de Sacheri, al vincular este deporte con la inocencia infantil, propone también un rechazo simbólico del uso propagandístico del fútbol. Asimismo, inspirándose en la dimensión geográfica del barrio y del pueblo provinciano de la cuentística de Soriano y Fontanarrosa, los primeros cuentos de Sacheri, lejos de limitar el alcance de la tragedia histórica, contextualizan al juego en una dimensión local y popular, substrayéndola de la retórica nacionalista de la Junta. En otras palabras, a través de la reapropiación del espacio de la cancha —espacio intrínsecamente popular— la narrativa de Sacheri adquiere un potencial de crítica sociopolítica. Esta aparece aún más evidente en algunas de sus novelas más recientes, tales como *Aróoz y la verdad* (2008), *Papeles en el viento* (2011) y *La noche de la Usina* (2016), en las cuales las narraciones futboleras introducen elementos de crítica alrededor del dramático impacto social de las crisis económicas y de la implementación de políticas neoliberales en Argentina.

Inicialmente introducido por la Junta, el modelo neoliberal fue empleado sistemáticamente durante la década del gobierno de Carlos Menem (1989-1999) (Schmidt-Cruz xii). Este último introdujo varias reformas estructurales, entre las cuales destacan una masiva privatización de los servicios y de la industria nacional, la “flexibilización” del trabajo, la apertura de la economía nacional al mercado global y a la especulación financiera (Teubal 174; Grimson y Kessler 71-75). La transformación de la economía nacional produjo una devaluación salarial y una concentración de la riqueza en las manos de una pequeña oligarquía beneficiada por el programa de privatización. Paralelamente, una creciente deuda externa ‘contracted mainly by the elite economic establishment [...] was transferred to the state and society at large’ (Teubal 174). La socialización de la deuda privada y la medida de convertibilidad peso/dólar introducida por el entonces Ministro de Economía Domingo Cavallo que imposibilitó la devaluación del peso cuando Argentina fue investida por la crisis financiera del 1997-1998, fueron algunas de las causas del derrumbe económico y financiero del 2001 (Teubal 174; Schmidt-Cruz xii). El episodio quizás más significativo de la crisis de ese año fue el llamado *Corralito*, la medida financiera tomada por Cavallo para frenar la fuga de capital del país que impuso el casi total congelamiento de las cuentas bancarias con un límite de retiro de 250 pesos/dólares. La medida desató una revuelta popular que terminó con la fuga de la Casa Rosada en helicóptero del presidente Fernando De la Rúa, cuyas imágenes viralizadas en los medios de comunicación han terminado por volverse emblemáticas de los efectos de las políticas neoliberales.

Como reflejo del posicionamiento histórico de su escritura, que se produce en el pleno de las crisis económicas que han arrasado a Argentina, la narrativa de Sacheri aparece poblada por personajes que enfrentan los efectos de las “reformas estructurales” neoliberales. Efectivamente, para escritores/as de generaciones más recientes como la de

Sacheri “[c]apitalism, the World Bank [...] replaced caudillos, death squads, and political persecution as the new face of evil” (Wimmer 580). De tal manera, la novelística más reciente del escritor de Castelar se inscribe en la tendencia literaria que surge en la Argentina postcrisis de 2001 con la producción de narrativas que explícita o implícitamente critican un sistema que ha creado un “montón de desesperados, sin ninguna protección, sin empleo, y sin ninguna chance de nada, ni siquiera de acceder a la fuerza del trabajo para ser explotado por el sistema capitalista” (Pons 7). En este sentido, las novelas de fútbol de Sacheri no sólo proporcionan una imagen de la cancha como lugar edénico para una fuga de una realidad marcada por severas crisis financieras, sino también como un espacio amenazado por las fuerzas entrópicas del capitalismo global.

El presente artículo, por lo tanto, se enfoca en las novelas antes mencionadas y afirma que estas proponen una crítica del capitalismo global² en Argentina y de la mercantilización del deporte. Asimismo, se afirma que, en estas novelas, el juego del fútbol adquiere una función utópica en el proponer una imaginación que subvierte lo que Mark Fisher define como “realismo capitalista”: la colonización del imaginario por parte del “post-crisis, austerity-driven, global neoliberal [capitalism]” (Flisfeder 139) y la presunción de que sus lógicas sean las únicas formas de realidad posible, a la cual ninguna alternativa pueda ser contrapuesta o siquiera imaginada (Fisher 97-98). En su escrito “Football/Capitalist Realism/Utopia”, Fisher sugiere que la emergencia en el fútbol globalizado contemporáneo de una “imperial, untouchable elite of clubs, its synergy with multinational media conglomerates, its conspicuously consuming players, its super-predatory club owners” constituye una sustracción de la posibilidad utópica que el imaginario futbolístico solía ofrecer. Como recuerda Alabarces, entre los años treinta y cincuenta, en América Latina “las clases populares se adueñaron de la práctica como espacio para afirmar identidades “populares” —es decir, no elitistas, e incluso “contraelitistas”— para inventar nuevos relatos “populares” (170). Desde ese momento, el imaginario futbolístico empezó a ser asociado con la posibilidad del rescate social de las clases trabajadoras. Sin embargo, en el contexto del fútbol globalizado contemporáneo, la imposibilidad de que “working-class managers could outwit and overcome puffed-up patrician patriarchs” y que “unfancied provincial clubs could outdo the established colossuses” (Fisher 487) representa una metáfora perfecta de las dinámicas del capitalismo global que busca imponerse como el único sistema imaginable (483). Por el contrario, el presente artículo sostiene que las novelas de Sacheri, enfocándose en personajes que subvierten el destino impuesto por los parámetros neoliberales, recuperan la imaginación utópica del fútbol como clave de su crítica del capitalismo global.

² El presente artículo sigue la teorización de David Harvey según el cual neoliberalismo es un proyecto político de restauración del poder de las elites económicas que caracteriza el capitalismo globalizado actual (49). Considerando que el capitalismo global contemporáneo es caracterizado por medidas tales como privatizaciones de los recursos, recortes a los servicios sociales, liberalización de las tarifas, flexibilización del trabajo y austeridad fiscal, en el presente artículo las palabras son utilizadas de manera intercambiable.

Asimismo, se propone que la nostalgia es un elemento central en la proposición de un imaginario utópico dado que esta se configura como una reapropiación crítica del pasado que favorece la posibilidad de imaginar un futuro alternativo (Boym 7) a las constricciones de la realidad socioeconómica e histórica. En este sentido, las evocaciones nostálgicas de un fútbol todavía no contaminado por el mercado global ofrecen la posibilidad de imaginar una “decapitalización” [mi traducción] (Walters 330) de este deporte como metáfora de un sistema social alternativo a las lógicas del capitalismo global.

El fútbol y la financialización: *Papeles en el viento*

La tercera novela de Sacheri, *Papeles en el viento* (2011), es emblemática de las preocupaciones que recorren la más reciente narrativa del fútbol del escritor. La narración se enfoca en vicisitudes que siguen la muerte de un personaje conocido con el apodo del Mono, el cual en su niñez había esperado volverse jugador profesional de fútbol. La novela, además de centrarse en una historia de amistad, utiliza la metáfora del fútbol para proporcionar una crítica de la financialización de la vida, entendida como una “continuous expansion of the frontiers of financial valorization” (Gago y Mezzadra 581) hasta colonizar cada aspecto de la existencia humana. La crítica al capitalismo financializado presente en la novela se hace explícita no sólo a través de las referencias a la creciente intromisión del mercado en el fútbol contemporáneo, sino también a través de un mecanismo de traslado del discurso agonístico del deporte al nivel cultural para criticar la retórica ganador/perdedor propia de la ideología del neoliberalismo. La narración de los acontecimientos juega con esta dicotomía, proponiendo la idea sacheriana, tomada de las dinámicas del juego del fútbol, de la volatilidad e imprevisibilidad del destino, para refutar la ideología neoliberal según la cual el éxito o la derrota es imputable exclusivamente a la voluntad individual. Esta preocupación es manifestada en el relato de la vida del Mono, el cual se describe como un niño y adolescente destinado al éxito en el mundo del fútbol. Sin embargo, a la edad de veinte años, en el ápice de sus sueños de gloria futbolística,

lo citaron de la secretaría de Vélez Sarsfield y lo notificaron del único verbo en modo potencial para el que nunca había tomado el menor recaudo: quedaría libre, porque en el club habían decidido prescindir de sus servicios. Le entregaron el pase libre para que pudiera continuar su venturosa carrera en cualquier equipo, le desearon suerte y le pidieron que llamara al siguiente porque había otros siete pibes esperando para recibir idénticas noticias (9).

El pasaje citado recupera el imaginario del burocratismo neoliberal y de los despidos bajo el régimen de liberalización y precarización de los contratos laborales que fue introducido en Argentina con las reformas estructurales de las décadas de los ochenta y de los noventa

(Grimson y Kessler 72). Sin posibilidad de ampararse contra esta decisión, el Mono, como la fuerza laboral en la sociedad contemporánea, es arrasado por una resolución que le cambia el curso de su vida. De tal manera, el relato de los sueños futbolísticos incumplidos propone una crítica de la retórica del éxito personal en el capitalismo tardío, desvelando que las ambiciones, los sueños y las habilidades personales son ineludiblemente influenciadas por las dinámicas del mercado global y por la coyuntura política.

A pesar de la imposibilidad de realizar su sueño futbolístico, el Mono logra desarrollar una exitosa carrera fuera del mundo del deporte, volviéndose dirigente de una multinacional. Mas aún, el Mono pasa sin daños la crisis del 2001, a pesar de la incertidumbre que lo lleva, en una simbolización de la precariedad laboral y existencial, a temer que en cualquier momento lo “van a echar a la mierda” (44). No obstante, habiendo decidido no aceptar la dirección de una nueva compañía que será creada por la fusión y adquisición entre la empresa para la cual trabaja y otra multinacional, el Mono decide invertir el dinero de una rica liquidación para realizar el sueño de su infancia: ingresar al mundo del fútbol profesional. Su ingreso, sin embargo, en un giro del destino que simboliza la invasión y la naturalización de la lógica del capitalismo tardío en los sueños individuales, se centra en la adquisición del pase del joven futbolista Pittilanga con el fin de general una inversión financiera, asemejándose más a una maniobra de *trading* en la bolsa que a la realización de las ambiciones juveniles.

Como personaje clave en la realización de esta inversión figura asimismo un agente apodado el Polaco, el cual había irrumpido “en el firmamento futbolero con algunas intervenciones fulgurantes, y durante seis o siete años se paseó por el barrio a bordo de autos y de motos que hasta entonces los habitantes de Castelar sur habían visto únicamente en fotos” (25). Después de haberse enriquecido con prácticas que evocan la especulación financiera y su faustiano intercambio entre enriquecimiento inmediato y futura ruina, su historia representa otra metáfora del proceso de financialización y crítica del cortoplacismo de la economía financializada ya que el intercambio faustiano termina una mañana cuando

los canales de noticias vinieron con la novedad de que el Polaco estaba preso, como integrante de una banda cuyos delitos abarcaban desde el tráfico de drogas hasta el robo de autos, con unas cuantas estaciones intermedias. Con el correr de los meses la historia fue cambiando, girando sobre sí, volviendo a su punto de partida, hasta que terminó por agotarse. Dos años después de aquel escándalo el Polaco quedó por fin en libertad. Eso sí: era la sombra de su propia sombra (25).

Considerando que la novela se publica en 2011, el relato del fin ignominioso de la carrera del Polaco como agente de futbolistas recuerda inevitablemente las escenas de la

implosión financiera global del 2008 y la crisis de las hipotecas *subprime*³. De igual manera, la adquisición del pase de Pittilanga recuerda al instrumento conocido como derivado financiero –una inversión cuyo valor se basa en el valor de otro *asset* (Amadeo)– dado que, en este caso, la inversión del Mono se basa en el valor atribuido a Pittilanga por el Polaco. Sin embargo, en una parábola que evoca nuevamente la implosión de los mercados financieros argentinos y globales, la carrera deportiva de Pittilanga, un delantero incapaz de anotar goles, fracasa miserablemente, depreciando la inversión del Mono. Después del fallecimiento de este último, su hermano Fernando y otros amigos de la infancia tratan, sin éxito, de vender el pase de Pittilanga para recuperar el dinero que había sido destinado para el futuro de Guadalupe, hija y huérfana del Mono. De esta manera, la inversión fallida amenaza la vida futura de Guadalupe tal como las prácticas financieras del capitalismo global desatan una “loss of jobs [...] livelihoods and savings [...] and the near implosion of the global economy, and then a worldwide recession/depression” (Lanchester 35) que amenazan a las generaciones futuras.

La novela presenta de forma similar numerosas referencias a las prácticas del capitalismo financiero y a la crisis económica en Argentina. Una de estas se manifiesta en la historia del Ruso y en el destino de su taller de lavado de automóviles. La evocación de una temporada de lluvia interminable y que disuade a potenciales clientes de lavar sus automóviles, metaforiza el ciclo de crisis financieras y económicas que han afectado a Argentina en los primeros años del siglo XXI. Sin embargo, en una subversión de la retórica ganador/perdedor, es precisamente este personaje que, en un giro del destino que recuerda la imprevisibilidad del fútbol, resuelve el impasse de la venta del pase de Pittilanga con una estafa maestra inspirada por una película estudiada durante sus días ociosos en el taller. Finalmente, gracias al Ruso, Pittilanga se transfiere a un equipo ucraniano y el dinero para el futuro de Guadalupe es recuperado. La posibilidad de imaginar un feliz desenlace, un futuro no precario para Guadalupe (como personaje que simboliza a las generaciones futuras), representa entonces una subversión del imaginario hegemónico impuesto por el capitalismo global.

La subversión simbólica de las lógicas del capitalismo se manifiesta en la novela también a través de un énfasis en dos elementos fundamentales que caracterizan la novela: la nostalgia y la importancia de la camaradería. En el primer caso, las continuas reminiscencias de los eventos de la infancia y de los años dorados de Independiente de Avellaneda, el club del cual los protagonistas son hinchas, no representa un estéril escape de la realidad, sino un mecanismo para no “surrender to the irreversibility of time that plagues the human condition” (Boym 9), un esfuerzo para no rendirse a la colonización del imaginario por el realismo capitalista y su pretensión de representar el único sistema de vida posible. “Fantasies of the past determined by needs of the present have a direct impact on realities of the future” (11), destaca Svetlana Boym, quien identifica en la

³ La crisis financiera del 2008 fue causada por el colapso del valor de las “subprime”, hipotecas concedidas a prestatarios de alto riesgo de “default”. Los incumplimientos de estas hipotecas fomentaron una crisis crediticia y el colapso de instituciones bancarias (Blackburn 63) tales como Lehman Brothers.

nostalgia un potencial de reapropiación crítica del pasado para imaginar un futuro diferente, subrayando que “nostalgia itself has a utopian dimension” (7). En la novela, la añoranza del pasado representa la posibilidad de imaginar sus vidas sin los condicionamientos del capitalismo global, una fantasía sublimada con el inesperado final feliz. Asimismo, el énfasis en el valor de la amistad es un mecanismo de narración contrahegemónica que subvierte “la exaltación casi teológica del individualismo posesivo que sobrepasa los conceptos básicos de comunidad” (Pons 8) de la sociedad del capitalismo global. El uso del ideal de amistad para contrarrestar la narración individualista del capitalismo global quizás parece particularmente evidente hacia el deslance de la novela. En una de las secciones finales de la obra se narra que uno de los amigos, el exitoso abogado Mauricio, parecía dispuesto a traicionar a sus amigos participando en un complot maquinado por su jefe en la firma de abogados para devaluar el pase de Pittilanga, apropiarse de este y venderlo subsecuentemente a un mayor precio. No obstante, en un cambio repentino, Mauricio no sólo permanece fiel a sus amigos, sino que juega un papel clave en la estafa urdida por el Ruso para vender el pase a los ucranianos. La lealtad de Mauricio representa además un ímpetu utópico de la novela que se contrapone a la ‘licuefacción’, para parafrasear a Zygmunt Bauman, de las relaciones humanas que, como un producto más de la sociedad del consumo, se vuelven consumibles y desechables (162-4).

Finalmente, con un giro fabulístico, la venta del pase de Pittilanga permite a Guadalupe imaginar un futuro en el contexto desesperante de la crisis económica. Asimismo, en las páginas finales de *Papeles en el viento*, cuando Guadalupe confiesa a su tío ser hinchita de Independiente, Fernando le pregunta si sabe quién era hinchita de Independiente a su edad, pregunta a la cual la niña contesta: Maradona. La evocación de Maradona enmarca aún más la novela en un contexto de crítica social ya que el futbolista representa el ideal de narración contrahegemónica en la obra de Sacheri. En *Esperándolo a Tito y otros cuentos de fútbol*, Sacheri dedica el cuento “Me van a tener que disculpar” al diez argentino, personificándolo como un símbolo de la revancha de los desamparados contra los más poderosos. Describiendo el recorrido de Maradona del mediocampo hacia el arco defendido por Peter Shilton, durante los cuartos de final del Mundial de México 86, Sacheri escribe:

Para que se queden con la boca abierta y la expresión de tontos, pensando que no, que no va a suceder, que alguno lo va a parar, que ese morochito vestido de azul y de argentino no va a entrar al área con la bola mansita a su merced, que alguien va a hacer algo antes de que le amague al arquero y lo sortee por afuera, de que algo va a pasar para poner en orden la historia y que las cosas sean como Dios y la reina mandan, porque en el fútbol tiene que ser como en la vida, donde los que llevan las de ganar ganan, y los que llevan las de perder pierden. Se miran entre ellos y le piden al de al lado que los despierte de la pesadilla. Pero no hay caso (20).

De esta manera, la referencia a Maradona, que en el cuento representa la revancha simbólica contra el imperialismo británico por la guerra de las Malvinas, en la novela evoca una simbología contrahegemónica en la cual se resume el anhelo por la posibilidad de imaginar un sistema de valores alternativos a los del capitalismo global, en el cual los que son considerados perdedores ganan y logran encontrar su espacio en el mundo.

El capitalismo global y la provincia: *Aráoz y la verdad* y *La noche de la Usina*

La nostalgia, la amistad y la fábula son, sin embargo, también los componentes fundantes de la crítica al capitalismo de las novelas *Aráoz y la verdad* y su secuela *La noche de la Usina*, las cuales, a través del elemento futbolístico, se centran en la representación de los efectos de las prácticas del capitalismo global en la provincia argentina. Esta contextualización geográfica no es casual, sino que se inscribe en el desarrollo de una tendencia relevante de la literatura argentina de los últimos años: la centralidad de los espacios periféricos y provincianos como lugares preferidos de exploración social (Ceresa y Scorer 14). En las nuevas narraciones centradas en la provincia argentina, esta deja de ser el sitio privilegiado del mito pampeano, un lugar edénico y epicentro de la ideología del estado-nación argentino, para volverse un lugar de precariedad. Las nuevas escrituras de y sobre la provincia indagan y describen los efectos del capitalismo global en espacios anteriormente considerados periféricos en el sistema de producción capitalista. *Aráoz y la verdad* y *La noche de la Usina*, sin embargo, presentan comunidades que resisten al imaginario colonizador del capitalismo global. Esta propuesta utópica se enlaza a las temáticas futbolísticas, yuxtaponiendo el espacio de la cancha y el de la provincia, en una geografía en la cual emergen “otras formas de lo real” (Ceresa et al. 7) que sirven para cuestionar “los modos de concreción de la promesa de progreso” (Ceresa et al. 9) del capitalismo global contemporáneo.

El tema de la transformación y precarización de los espacios provincianos argentinos es introducido ya en los primeros cuentos de Sacheri, por ejemplo, en el cuento “Ángel cabeceador”, publicado en *Esperándolo a Tito y otros cuentos*:

Está el pueblo. Mi pueblo. Este pueblo moribundo que boquea como un pescado entre las piedras de la orilla, mientras lo levantan colgando del anzuelo. ¿Sabe qué pasa? La privatización del ferrocarril nos ha dado el tiro de gracia, ya que cortaron el ramal cien kilómetros abajo nuestro (76).

Estas palabras, escritas en una misiva dirigida al director de un periódico por el protagonista/narrador del cuento, denuncian las promesas incumplidas del capitalismo tardío ya que, en vez de progreso, las privatizaciones y los recortes a los servicios han producido más precariedad y marginalización geográfica y social. El eco de esta inquietud resuena en *Aráoz y la verdad* que se centra en las vicisitudes de Ezequiel Aráoz y su

búsqueda del futbolista Fermín Perlassi, del cual había sido fanático durante su infancia en los años setenta. Es precisamente la voluntad de encontrar a su ídolo lo que lo lleva al pueblo de O'Connor desaparecido de los mapas en los años noventa, cuando quedó aislado como consecuencia de la privatización de los ferrocarriles y de los recortes al servicio de transporte.

O'Connor es un claro ejemplo de una "comunidad desimaginada" ("unimagined community") (Nixon 150), aquella comunidad que es sacrificada para fines de supuesto desarrollo económico como la construcción de megaproyectos tales como represas o sitios de extracción de recursos naturales. Las comunidades se vuelven "desimaginadas" no exclusivamente a través de intervenciones físicas como el desalojo, sino también a través formas de "violencia lenta" (slow violence) que se manifiesta en el olvido burocrático, en la falta de intervención social y la explotación ambiental (Nixon 150-151). El resultado es la creación de comunidades fantasmas (Nixon 151) como el pueblo de O'Connor. La parte inicial de la novela evoca precisamente la desimaginación de O'Connor. Por ejemplo, desconociendo los impactos de la privatización del tren en el pueblo, al hablar con Belaúnde, un anciano que custodia la estación, Araóz pretende ser un ingeniero y, con una crueldad de la cual más tarde se arrepiente, afirma que "vamos a construir una represa hidroeléctrica por acá. Tenemos que hacer el dique" (4). Asimismo, le sugiere a Belaúnde olvidarse "de los trenes, mi amigo. Una represa es una represa. Electricidad. Progreso [...] El país crece. Avanza. No podemos detenernos por un par de trenes o por cuatro o cinco pueblos. ¿No le parece?" (6). Más tarde, sin embargo, en el encuentro con otro personaje, Lépori (que, aunque no se revela, podría ser el mismo Perlassi), en una desgastada gasolinera de propiedad de Perlassi en la orilla del pueblo, Araóz es informado del colapso y la devastación social provocada por la neoliberalización del espacio provinciano:

Después de los milicos, mal que mal, la cosa se acomodó. Un poco, aunque andábamos a los saltos con la inflación... Pero se acomodó un poco. Pero cuando vino Menem... —Lépori hizo un gesto de barrer todo, de lado a lado— ahí quedamos con el culo apuntando al norte... Otra que manteca importada... Manteca quedamos hechos nosotros... no sabés... —¿Y qué hicieron? —Nada. ¿Qué íbamos a hacer? Jodernos. Los que todavía tenían algo de campo trataron de aguantar, pero también les fue como el culo. Ahora un poco levantó. Con lo de la devaluación y todo eso se respira un poco. Por la soja. No sé si te fijaste que hay soja plantada hasta en los techos de los ranchos. Con eso se va tirando... algo es algo (63).

El recorrido histórico de Lépori, con el énfasis en los años de las reformas neoliberales de Menem y en los procesos destructivos del capitalismo global, y a través de la referencia al monocultivo de soja transgénica, cuenta cómo O'Connor se volvió un espacio en el

cual la explotación social y de la naturaleza van de la mano. De esta manera la novela, recuperando y subvirtiendo la dicotomía sarmientina de civilización vs. barbarie, propone un cuestionamiento de la idea mismo de la promesa de “progreso” neoliberal, relacionándola, en vez, con el declive de las comunidades provincianas.

El tema futbolístico, impregnado de tonos nostálgicos, juega un papel fundamental en proponer una narración utópica como subversión del realismo capitalista. Efectivamente, el plan de Aráoz es encontrar a Perlassi y preguntarle las razones de su decepcionante actuación durante un partido que tuvo lugar casi tres décadas antes. Los recuerdos nostálgicos de Aráoz se entrelazan con la búsqueda de la verdad. Perlassi es descrito como símbolo del fútbol de provincia opuesto al dominio de las lógicas del mercado capitalista y a la mercantilización del fútbol contemporáneo. El rechazo de Perlassi a seguir participando en un mundo en el cual no se reconoce y su decisión de retirarse a vivir anónimamente en O'Connor se refleja en el rechazo de su heterónimo Lépori: “no me gusta el fútbol profesional, sabés. Aparte, con las cosas que se ven desde adentro, las que se pasan... Te digo por lo que cuenta Perlassi... —hizo una pausa—. La verdad que te quita las ganas” (66). El pueblo olvidado de O'Connor representa, entonces, para Perlassi un reparo del mundo del fútbol profesional y sus dinámicas capitalistas. Sin embargo, como a menudo sucede en la narrativa de Sacheri, el edén es invadido y afectado por la realidad histórica. Arrasado por las prácticas del capitalismo global, O'Connor ya no es el edén en el cual Perlassi había encontrado refugio de las lógicas del mercado, sino un lugar emblemático de la expansión capitalista. De esta manera los recuerdos de infancia de Aráoz que rememora a Perlassi en la cancha se contraponen al escenario de desolación de O'Connor y subvierten el imaginario del realismo capitalista a través de una recuperación imaginaria del pasado perdido, el cual, en su recuperación, se vuelve punto de partida para una reflexión sobre el presente y el futuro. Esta visión nostálgica del pasado “is not supposed to reveal any signs of decay” en una lectura en clave reaccionaria del presente en comparación con el pasado sino como una forma de “reflective nostalgia” (Boym 73) a través de la cual se revalúa el pasado para entender el presente. Esta relectura se completa con la respuesta a la búsqueda de verdad activada por Aráoz sobre un episodio de la carrera futbolística y de la vida de Perlassi. En 1971, después del partido entre Deportivo Wilde y Lanús, Perlassi había sido acusado de recibir un soborno para actuar con pasividad frente a la ofensiva de su rival, el delantero de Lanús, el Tanque Villar. El gol de este último terminó por condenar al descenso al Deportivo Wilde, equipo para el cual Perlassi jugaba como defensa central y del cual Aráoz era hincha. En un giro fabulístico típico de las narraciones futboleras de Sacheri, en el final de la novela se descubre que en realidad Perlassi había decidido no intervenir para detener la acción del Tanque Villar y devolver a este un favor hecho años atrás. En ese entonces ambos jugaban en el mismo equipo y el Tanque había defendido a Perlassi de un corrupto entrenador que quería sacarlo del equipo por no aceptar vender los partidos. Así que, con su traición, Perlassi quiso ayudar a revivir la carrera del Tanque que en el entonces fatídico partido de 1971 se encontraba en crisis. Perlassi, entonces, con su idealismo y su rechazo a ceder a

las lógicas del fútbol mercantilizado, representa, como Maradona en el cuento “Me van a tener que disculpar”, un símbolo de una utopía contra la narrativa hegemónica en forma de realismo capitalista y su celebración del individualismo y de las lógicas de intereses económicos.

Esta simbolización contrahegemónica del personaje de Perlassi se sublima en la novela *La noche de la Usina* que describe acontecimientos que afectan a la comunidad de O’Connor durante la crisis económica y el Corralito del 2001. La novela está compuesta por diferentes niveles estilísticos: la crítica social, la fábula y el *heist*⁴. La crítica social es introducida a través de las descripciones del lugar, que retratan un pueblo arrasado por las medidas neoliberales y por el estancamiento económico, y a través de las conversaciones entre algunos de los pobladores que reflejan, aunque en un tono irónico y leve, la ansiedad por el país que “se va a la mierda” (10). Esta expresión es repetida constantemente en los diálogos entre Perlassi, su esposa Silvia y otro personaje, Fontana, en las partes iniciales de la novela (10, 11, 12, 13). Es tratando de contestar proactivamente a la pregunta de Silvia, “¿Y no hay manera de hacer algo?”, que Fontana propone invertir las pensiones, las liquidaciones y los ahorros en un silo de acopio y almacenamiento, porque “cuando se vaya todo a la mierda [...] el campo va a quedar” (12). La afirmación de Fontana es construida de tal manera que su optimismo contrasta con la realidad de un campo inevitablemente afectado por la implosión financiera que dañará de manera ineludible al grupo de ciudadanos de O’Connor una vez que estos hayan convencido a sus conciudadanos de invertir sus ahorros en la fundación de una cooperativa sin fines de lucro para adquirir el silo.

El ideal igualitario en el cual se funda el proyecto de la cooperativa se inscribe en la historia de radicalismo político del pueblo, constituido por “unos italianos anarquistas que vinieron y fundaron” el pueblo con el nombre de Colonia Hermandad en 1907 (6). La historia de la fundación mítica del pueblo, contada por un narrador extradiegético, se enmarca en el contexto de la narración de la historia de un circo que dejó de llegar al pueblo en los años noventa y de un trovador que llegaba con él y que “jamás repetía una historia exactamente igual a como ya la había contado” (3). La historia del bardo en la introducción de la novela enmarca las vicisitudes que siguen en un contexto fabulístico en el cual se introduce la lucha entre los ideales radicales e igualitarios del grupo de amigos y las prácticas del capitalismo global. Esta pugna se traslada de un nivel simbólico a uno práctico con la introducción del tema del *heist*. El proyecto de un gran robo es la consecuencia de una injusticia sufrida cuando el grupo de amigos decide pedir un préstamo a un banco para tener acceso a la suma que todavía falta para poder comprar el silo. El director del banco, en connivencia con un notable local, Manzi, el cual ya en *Aríox y la verdad* representa una expresión típica del villano capitalista sin escrúpulos, convence a Perlassi de depositar todo el dinero en una cuenta única, de la cual, sin embargo, debido

⁴ Expresión utilizada en el cine para definir las películas que se centran en la preparación y realización de un gran atraco. Habría que añadir que *La noche de la Usina* fue adaptada al cine hace poco, con el título *La odisea de los giles*.

al Corralito, resultará imposible retirarlo. Estando al corriente de la futura medida del gobierno, el director del banco había avisado a Manzi y le había propuesto substraer el dinero. Manzi esconde el dinero en una bóveda construida en un terreno de su propiedad, entre el ganado y un sembrado de soja (un contexto que hace referencia a la conexión entre el despojo financiero y las prácticas arrasadoras de la agricultura y ganadería extensivas). El subtema del *heist* es introducido cuando Perlassi, en luto por la pérdida de su esposa Silvia en un accidente vial durante las fases más dramáticas de la crisis financiera, es convencido por otros personajes de participar en la organización de un plan para recuperar el dinero robado por Manzi. La inclusión de los tropos de derivación cinematográfica del *heist* cumple una clara función de crítica social, dado que ese subgénero proporciona una “critique of the socio-economic order through mostly likeable characters achieving something extraordinary from marginalised social position” (Lee 8). Asimismo, el éxito final de la operación, con la recuperación del dinero (y la posibilidad de crear la cooperativa), “represents a *utopian* impulse [...] to form an unconventional collective on the margins of society. The genre inscribes a wish-fulfilment for a new social order with the express intention of breaking away from a technologically and institutionally threatening society” (Lee 8). El impulso utópico del *heist* se yuxtapone a la dimensión utópica de la narrativa del fútbol con sus historias de triunfo de *underdogs* reales y ficticios como Maradona, Pittilanga y Perlassi. Finalmente, el *heist* funciona “[c]omo en una competición deportiva [en la cual] el espectador se identifica con los *outsiders*” (Nitsch 127) ya que los jugadores “con la aureola mesiánica del héroe o del trágico anti-héroe derrotado o mártir despiertan la euforia y atraen a los espectadores voluptuosamente extasiados” (Sánchez 135). Perlassi, con su aureola mesiánica de futbolista, derrotado múltiples veces y finalmente triunfador, simboliza la subversión utópica del imaginario del realismo capitalista.

Conclusiones

La novelística del fútbol de Sacheri recupera múltiples tendencias y temas tratados en sus primeros cuentos y centrados en el deporte: la infancia, la amistad, la imprevisibilidad de la vida y sus mutaciones, la historia, la revancha de los desamparados y la nostalgia. Este último elemento ha sido a menudo blanco de crítica debido a la asociación entre nostalgia y “reconstruction of monuments of the past” (Boym 64), interpretado como una exaltación acrítica del pasado que es a menudo síntoma de “national and nationalist revivals” y sentimientos reaccionarios (Boym 64). Sin embargo, la novelística de Sacheri no mira al pasado como “recovery of what is perceived to be an absolute truth” (Boym 73), sino que la mirada es más bien una meditación de la historia y el paso del tiempo que trata de producir una apropiación y reformulación simbólica del pasado. Esta reformulación busca crear una imagen del presente y del futuro contrapuesta a la inmovilidad y a la imposibilidad de alternativas a las lógicas del capitalismo global que domina el imaginario individual y colectivo. La utopía fabulística de la imagen infantil del

fútbol, como juego incontaminado, libre de las lógicas de mercantilización, se presenta en la novelística de Sacheri como un “tesoro espiritual [que] puede ser repetido en cualquier momento” (Huizinga 23) y se proyecta como un ideal simbólico de una alternativa al dominio de las lógicas del capitalismo global y sus efectos arrasadores.

OBRAS CITADAS

- Alabarces, Pablo. *Héroes, machos y patriotas: El fútbol entre la violencia y los medios*. Buenos Aires: Penguin Random House, 2014.
- . *Historia mínima de El fútbol en América Latina*. Ciudad de México: El Colegio de México, 2018.
- Amadeo, Kimberley. “Derivatives, With Their Risks and Rewards: What Are the Risks Versus Rewards?”. *The Balance*. Consultado el 13 de octubre 2020.
- Bauman, Zygmunt. *Liquid Modernity*. Cambridge: Polity, 2000.
- Blackburn, Robin. “The Subprime Crisis”. *New Left Review*, núm. 50, 2008, pp. 63-106.
- Boym, Svetlana. *The Future of Nostalgia*. New York: Basic Books, 2001.
- Ceresa, Constanza, et al. “Imaginaciones transurbanas: paisaje, distopía y cuerpos en la literatura y cine del cono sur”. *Estudios filológicos*, núm. 62, 2018, pp. 7-11.
- Ceresa, Constanza y Scorer, James. “Delirio y estancamiento: nuevas configuraciones del pueblo provincial en dos novelas chilenas y argentinas contemporáneas”. *Estudios filológicos*, núm. 62, 2018, pp. 13-29.
- Fisher, Mark. *Capitalist Realism*. Londres: Zero Books, 2009.
- . *K-Punk*. Londres: Repeater Books, 2018.
- Flisfeder, Matthew. “Introduction: Reading *Capitalist Realism*, Ten Years On”. *Mediations*, vol. 33, núm 1-2, 2019, pp. 139-148.
- Gago, Verónica y Mezzadra, Sandro. “A Critique of the Extractive Operations of Capital: Toward an Expanded Concept of Extractivism”. *Rethinking Marxism*, vol. 29, núm 4, 2017, pp. 574-591.
- Grimson, Alejandro y Kessler, Gabriel. *On Argentina and the Southern Cone*. New York: Routledge, 2005.
- Harvey, David. *A Brief History of Neoliberalism*. Oxford: Oxford University Press, 2005.
- Huizinga, Johan. *Homo ludens*. Madrid: Alianza, 2008.
- Lanchester, John. “Bankocracy”. *London Review of Books*, vol. 31, núm. 21, 2009, pp. 35- 46.
- Lee, Daryl. *The Heist Film: Stealing with Style*. New York: Columbia University Press, 2014.
- Marchetti, Eduardo P. “El mundial de fútbol de 1978 en Argentina: victoria deportiva y derrota moral”. *Memoria y Civilización*, vol. 7, 2004, pp. 174-195.
- Nitsch, Wolfram. ““El mejor jugador”: investigación y juego en ‘El aura’ de Fabián Bielinsky”. *Romanische Studien, Beihefte*, núm. 2, Cine de investigación, 2017, pp. 123-138.

- Nixon, Rob. *Slow Violence and the Environmentalism of the Poor*. Cambridge MA: Harvard University Press, 2011.
- Pons, María Cristina. “Neoliberalismo y producción cultural (segunda parte). Neoliberalismo y literatura en Argentina entre una retórica mercenaria y la autonomía de un arte crítico”. *Espéculo: Revista de Estudios Literarios*, núm. 41, 2009. Consultado el 13 de octubre 2020.
- Sacheri, Eduardo. *Esperándolo a Tito y otros cuentos de fútbol*. Buenos Aires: Editorial Galerna, 2000.
- . *Te conozco Mendizábal y otros cuentos*. Buenos Aires: Editorial Galerna, 2001.
- . *Lo raro empezó después. Cuentos de fútbol y otros relatos*. Editorial Galerna, 2003.
- . *Un viejo que se pone de pie y otros cuentos*. Buenos Aires: Alfaguara, 2007.
- . *Aráoz y la verdad*. Buenos Aires: Alfaguara, 2008.
- . *Papeles en el viento*. Buenos Aires: Alfaguara, 2011.
- . *La noche de la Usina*. Buenos Aires: Alfaguara, 2016.
- Sánchez, Yvette. “La literatura de fútbol, ¿metida en camisa de once varas?”. *Iberoamericana*, año 7, núm. 27, 2007, pp. 131-142.
- Schmidt-Cruz, Cynthia. *Argentina Noir: New Millenium Crime Novels in Buenos Aires*. New York: SUNY Press.
- Soriano, Osvaldo. *Arqueros, ilusionistas y goleadores*. Buenos Aires: Booklet, 1998.
- Teubal, Miguel. “Rise and Collapse of Neoliberalism in Argentina: The Role of Economic Groups”. *Journal of Developing Society*, vol. 20, núm. 3-4, 2014, pp. 173-188.
- Walters, Tim. ““Another World (Cup) Is Possible!”: Twenty Theses About Modern Football”. *Football and the Boundaries of History*, coord. Brenda Elsey y Stanislaw G. Pugliese, New York: Palgrave, 2017, pp. 315-337.
- Wimmer, Natasha. Prólogo. *2666*, por Roberto Bolaño, traducido por Natasha Wimmer, New York: Farrar, Straus and Giroux, 2008, pp. 279-292.
- Wood, David. *Football and Literature in South America*. New York: Routledge, 2017.